

CAPITULO XVIII.

De su fervorosa, y prudente aplicacion à el confessorio.

131 **F**UE el ministerio de el confessorio para el Venerable Padre Don Pedro, aquella preciosa margarita, que aviendola vna vez hallado, mediante el suavissimo rozio de el Cielo, que segun diximos, fue la inspiracion divina, que en la Madre concha de su corazon la congelò, podemos decir, que dio en precio de ella todo el caudal de su vida; pues toda ella la empleo en conservar la posesion inestimable de la riqueza que encierra. Desde que se persuadiò à que Dios lo destinaba para que encaminasse à el Cielo las almas por este medio, lo continuò con tanto empeño, y tezon, que en treinta y siete años, que Dios despues le concediò de vida, apenas dexo dia alguno de sentarse en el Confessorio, sino fue impedido de grave corporal dolencia, preñisa ocupacion, ò tal vez por solazar, fuera de la Ciudad, el animo con alguna recreacion honesta: estaba en el confessorio todo lo mas de la mañana desde bien temprano, hasta q̄ no le quedaba persona alguna q̄ confesar, siendo assi, que fueron siempre en crecidissimo numero las que llegaban à sus pies en solicitud de su remedio, ò consuelo espiritual, franqueandolo à todos con tan vniversal munificencia, que emulo de el Sol mesmo, no avia quien, sino por querer, se escondiesse de su calor.

132 Ninguno soliciò calentarse à los rayos de su zelo, q̄ malograssse sus ansias por la interposicion de algun nublado, como lo dexamos en el num. 38. advertido, fiel imitador de N. P. S. Phelipe, quien dixo en vna ocasion, que los penitentes, que tenia fervorosos en el espiritu, eran aquellos que avia ganado à el Señor con estar expuesto aun las noches por convertirlos: y nuestro D.

Pedro, ya que en las noches no podia; no huvo dia, que en todas horas no lo estuviesse, siendo lo mas admirable la serenidad, è igualdad de animo con que en todos tiempos le hallaban. Pero tal era su Charidad! y como esta el afecto, nacido de su grande zelo, que à el ministerio tenia, bien experimentado de los opimos frutos, que mediante el se logran en las almas: por tanto se le oyò muchas vezes decir, que si en el Cielo huviera algun officio eligiera no otro que el de el confessorio: eligiòlo en el mundo, para estar con el en la gloria: en ella parece estaba, siendo no otro su fin, que conducir à la gloria desde el mundo à tantas almas quantas le encaminasse la providencia divina.

133 Sentabase en el confessorio à esperarlas; pues, no teniendo tal vez à quien confesar, perseveraba, no obstante, sentado en espera que llegassen, rezando en el entretanto las horas canonicas, para lograr duplicadamente el tiempo: Decia, que avian de ser los Confessores, como los mercaderes, que estos abren su tienda, y aunque no entren à comprar la tienen abierta en espera de quien entre: Assi nuestro mercader prudente abria su tienda, y aunque no huviesse tan prompto quien comprasse, perseveraba en ella, convidando con la rica, y preciosa mercaderia de la gracia, que sin oro ni plata podia qualquiera comprar à solo el precio de llegar dispuestos à recibirla. Era en el Siervo de Dios tanto el regocijo en poder alli comunicarla, que si alguna vez dexaba el confessorio, impedido de alguna grave dolencia, apenas sentia algun alivio, sin aguardar à convalecer, tornaba luego a continuar su exercicio, diciendo (à quien le reconvenia, con que esperasse algun mas tiempo para sanar) que en el confessorio convalecia el de sus males: y como lo decia, assi parece lo publicaba el efecto: Era el confessorio su convalecencia, en el sanaba perfectamente de sus achaques: por que el deseo de sanar de mortales dol-

len-

encias à las almas, parece que le daba esfuerzo, y vigor para restaurar la salud.

134 Fue por tanto observador vigilantissimo de el estatuto que ordena aya de permanecer vno de sus Confessores (alternandose todos en esto) en nuestra Iglesia, en todos los dias feriales, para oyr las confesiones; pues el dia que à Don Pedro le tocaba, no solamente lo cumplia con la exaccion que qualquiera; sino con el gusto que manifestaba en las ocasiones que se le ofrecia hablar de ello, ponderando siempre el fruto que se podia grangear copioso en las almas sin salir de la Ciudad, y aun sin ir fuera de casa, sentados en el confessorio. Con ocasion de aver obtenido su Charidad de la Congregacion el que hospedasse à el R. P. Pablo Theodorico Pedrini Sacerdote misionario, que passaba à la Gran China en cumplimiento de su instituto, ponderò muchas vezes los trabajos de estos, y semejantes Apostolicos ministros de el Evangelio, que por predicarlo à las gentes se exponen à tantos trabajos, y peligros por mar, y por tierra, de vna en otra Ciudad, de vno en otro Reyno: y todo por qué? decia: por ganar almas à Dios; y aqui à pie quedo nosotros, si nos aplicamos, quantas podemos ganar! El Venerable Sacerdote assi lo hazia, y lo decia tambien assi para aliento de los otros, que deseaba assi lo hiziesse.

135 A oyr las confesiones de enfermos hallaronlo siempre prompto, no ya tan solo quando le competia por turno, como se practicaba, sino en qualquiera ocasion, y à qualquiera hora de el dia, ò de la noche: siempre estaba dispuesto à salir; y salia tan gustoso, como quien estaba dispuesto à tolerar por las almas las mayores inclemencias. No negamos, que tal vez, ò muchas hallaria en la flaca naturaleza repugnancia; mas avriale enseñado la experiencia, que en el vencimiento de la mayor repugnancia consistia por ventura el mayor logro: por tanto aconsejaba, que quando

mas repugnancia se sintiesse en ir à confesar à algun enfermo, entonces se avia de vencer con mas esfuerzo; porque es (decia) quando se cazan los mejores paxaros: Diòle vna vez à vno de los nuestros este consejo, y despues afirmaba el Sacerdote averlo assi experimentado: Las experiencias de el Venerable Don Pedro en este punto quien nos las podrá decir? Quedaronse en el archivo de su pecho; mas podràlas conjeturar quien con mediana aplicacion se dedicare à el ministerio: Algunos casos se avrán de referir despues, en que, aunque no nos conste de la repugnancia en el cazador, veeremos la grandeza de los paxaros. Por aora es bien insinuemos alguna parte de la prudencia, que se le pudo observar à el bendito P. en el ministerio.

136 Recibia à todos en el orden que llegaban, al rico, y al pobre, al grande, y al pequeño, al blanco, y al prieto, al hombre, y la muger, sin dar antelacion à ninguno, como quien en todos reconocia la imagen de Dios, ò deforme por la culpa, para que restaurasse la perdida hermosura de la gracia; ò en parte atada, para que de qualquiera mancha se purificasse, y acrecentasse hermosura: Con la mesma serenidad en todos tiempos, oia la pequeña reconciliacion, como la confesion dilatada, sin que de sus pies se levantasse alguno sin el consuelo de no ser abrigado à la sombra que hazia su Charidad à todos sin excepcion de personas, que es vno de los principales esmeros de prudencia que debe asistir à los Confessores; que siendo todos los penitentes con igualdad admitidos, ni hallan lugar para la queixa, ni entre si para la discordia; si no es que en algunos la ambicion, ò la ignorancia lo de à el comun enemigo, que no duerme, para sembrar tal zizania; que aun entre los discipulos de Christo se llegó à contender la mayoria.

137 Jamás usò el Venerable Padre dilatadas exortaciones en el confessorio; porque decia, que regularmente atienden à ellas poco los peni-

Rrrr 2

ten

rentes, teniendo el pensamiento ocupado en si alguna cosa se les olvidada; y porque decia, que lo que no obraban pocas razones eficazes, no avia de conseguir largos discursos. Las suyas, por muy concisas que fuesen, tenian tal eficacia, que muchos de sus penitentes aseguraban, que por oyr vn *gracias à Dios* de sus labios, qualesquiera trabajos se podian desear: y aun mas decian, que vn toque de su dedo en el confessorio, sin despegar sus labios para proferrir palabra, era tan eloquente, que hazia entender muchas cosas: parecia aver Dios comunicado entendimiento à sus manos, para conducir à las almas à la tierra de promission; ò que à el herir con el dedo de su mano à aquel leño, daba este respuestas mejor que los de Dodona. A sus hijas espirituales jamás hizo despojar de aquellos mugeriles ornamentos, que sin ministrar especial fomento à lo provocativo, sirven solo de aliento à la vanidad: procuraba meter la segur à la raíz, aficionabalas à la devocion, haziales vn poco gustar de la suavidad de el espíritu, porque assi que lo gustan (decia) ellas por su voluntad se desnudan: Avriale dado à entender la experiencia, que las que lo hazen por solo complacer à el Confessor que lo manda, sin espíritu que las mueva, ni devocion que las aliente, se desnudan de ordinario como los arboles de sus ojas por la constitucion de el invierno, que quanto este dura, permanecen aquellos en su desnudez; pero en mudandose el tiempo, luego que el verano assona, se vuelven à vestir de nuevo; y no de otra suerte las que por sola constitucion de el Confessor se despojan de sus adornos, que variando facilmente de Confessor, se vuelven à engalanar: si no es ya que por engalanarse lo mudan: mas las que por su devocion, fervor, y espíritu lo executan, no están regularmente tan promptas ni à variar Confessor, ni faltar à su proposito.

138 El porte, que siempre usò con sus penitentes, fue adornado de grave-

dad, y circunspeccion; porque fue respetable su presencia: mas no careció por esso de afabilidad, y dulzura, rindiendose amable en su trato, sin que la comunicacion menoscabasse el respeto: Muchos, antes de averlo tratado, solian acobardarse à la primera vista, que despues condenaban solamente à la falsa aprehension de su miedo. D. Joseph de Landeta Presbytero secular, depono que siendo aun mancebo estudiante, reusaba de temor confessarse con el Siervo de Dios, no obstante la instancia que le hazia sobre ello otro joven sucondiscipulo, y penitente de el Venerable P. y aviendo en vna ocasion venido ambos à nuestra Iglesia, luego que Don Pedro los viò, dixo à Joseph: *Señor Br. no es tan bravo el Leon como lo pintan:* y con estas, y otras razones le despidió de suerte la imagen que de el miedo avia en su corazon retratado la aprehension sinistra, que no solo se confessò con el bendito Padre, mas le quedó tan aficionado desde entonces, que quando el Venerable Don Pedro murio, caminò desde el molino de la polvora à pie, que avrá algo mas de vna legua, solo por veer à su difunto cuerpo.

139 Siendo Provisor, y Vicario general de este Arzobispado el Señor Don Carlos Bermudes de Castro, que despues pasó à gobernar la Santa Iglesia de la Ciudad de Manila como su meritisimo Prelado: Le embió à dos personas, que se avian mantenido en vna torpe correspondencia, para que con el se confessassen, fiando de sus manos la fuerte feliz que deseaba para aquellas almas: Assi lo executò nuestro zeloso ministro, cuyo estylo prudente, zelo fervoroso, y afable severidad en el porte que con ellas tuvo, lo declaró el mesmo efecto, publicado por la discrecion de el dicho Sr. D. Carlos, que decia despues: *Quando los embie, me parecieron unos Demonios: Quando volvieron, unos Angeles:* y quien supo hazer Angeles de Demonios; bien muestra en su porte, y en su estylo vna prudècia de el Cielo:

Y

Y es assi, que la de que estuvo adornado, trascendiendo los terminos de humana, pasó à soberano don de los gravis datos en vna admirable discrecion de espiritus, como por algunos casos, que referiremos en el siguiente capitulo, se podrá bien conocer.

CAPITULO XIX.

Muestra en la direccion de las almas la soberana luz, de que estuvo asistido con el don admirable de la discrecion de espiritus.

140 **E**Ligió Dios à el Venerable Padre D. Pedro para Maestro de perfeccion, y Cate dratico de el amor divino, à cuyo espiritual magisterio quedassen instruydas las almas en la sciencia de los Santos: Adornòlo por tanto no solo de prudencia humana, en todos precisa para el buen uso de el Magisterio en la cathedra de el confessorio: mas de aquella tambien, que con cierta luz profetica, sabe hazer separacion de lo precioso, à lo vil, de el bueno à el mal espíritu, penetrando sus mas ocultas sendas, para mejor instruyrlo en los pasos que debe dar por el camino de la perfeccion. Pueden persuadirnos à esta verdad piadosamente, omitiendo muchos, los sucesos que aqui se referiran brevemente.

141 Y demos el lugar primero à los q̄ deponen la madura comprehension del Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes Obispo de la Santa Iglesia de Guadalupe, que ya otra vez advertimos avia sido su penitente: Este Señor antes de confessarse, siempre q̄ con este fin lo venia à veer, deteniale cò el V. P. en su aposento algun espacio en honesta conversacion; causa, por la qual dudaba vna vez el venir à confessarse, ò desferirlo para otra, por tener en esta, que hazer vna forzosa visita, y temer se le estorvasse, deteniendose con el Siervo de Dios en su aposento: determinòse, y vino, no obstante; pero à rato brebe que

huvo entrado, oyò, no sin admiracion, que le dixo: *Venga usted se confessar, que puede ser le falte que hazer alguna visita:* declarando con esto la que el avia hecho de el interior de su penitente: y mostrandole con el mesmo hecho, que por aver antepuesto la visita de su conciencia à la otra, aunque le parecia tan precisa, lograba para ambas à dos el tiempo, para no dudar despues posponer otro negocio qualquiera à el de su alma, que es el principal negocio.

142 En otra ocasion lo solicitò aqueste mesmo Señor à el proprio fin, que no logró por aversele dicho que no estaba en casa: y reytando vna, y otra vez la diligencia, se le respondió lo proprio: Y era assi, que el bendito Padre se hallaba en la de vn enfermo apeli grado, à quien estaba asistiendo: Mas el Señor Don Nicolas, que no lo pensaba assi, comensaba ya à recelar si acaso se le avia negado la entrada con pretexto de no estar en casa. Poco durò en su corazon este recelo, porque à corto espacio que lo avia concebido, recibió recado de el Siervo de Dios, en que le decia fuesse, quando tuviesse gusto, à confessarse, que el no averlo hallado en casa, era por aver estado asistiendo à vn enfermo de peligro: y podemos decir, que sin dexar por esso el cuydado de este su penitente; pues la satisfaccion, fuera de ser urbana, en tal circunstancia y covuntura denota la superior luz con que avia escudriñado su corazon, de quien solicitò apartar los recelos.

143 La Madre Ines de el Santissimo Sacramento, Religiosa en el Monasterio de Jesus Maria, è hija suya de confesion, testifica aver tenido experiencia dilatada, de que antes q̄ le huviesse dado ella quenta de su interior, lo hallaba en voca de el Siervo de Dios descubierta, hablandole este siempre segun el estado en que ella se hallaba, como si le huviesse de el dado muy individual noticia. Y en vna ocasion, en que dudaba de el modo de su oracion; si era bueno: luego que llegó à el confes-

Ssss

fes-

confessorio, sin averle aun hecho proposicion de su duda, con vna sola razon que le dixo, la dexò sin ella, llena de consuelo, y con instruccion para perfeccionarse en lo de adelante, y con poca admiracion à el atender el conocimiento, que de su espiritu avia Dios comunicado à su Siervo: como parece lo tuvo con la Madre Virgula de las Virgines Religiosa en el Monasterio de Santa Maria de Gracia: Batallaba esta interiormente consigo, recelosa tambien de el modo de su oracion, à tiempo, que aviendo el Padre entrado à confesar à vna enferma, y pasado por la celda en donde estaba la Madre Virgula, sin averle esta dado, ni indicios de su batalla, la consolò diciendole, que el modo de su oracion era bueno, alentandola en su camino, declarandole el grado en que se hallaba, para dexarla con quietud dos vezes: la vna con serenarla en sus dudas; y la otra, con dexarla en su quietud assegurada: Quedaronlo muchas, que llegaron à sus pies ya hechas vna obscura noche de confusiones, ya oprimidas de tormentas interiores, y ya trabajadas de tentaciones molestas; pues con vn solo mandato de el Venerable Padre, con llegarles su bendita mano, como que andaba allí la de Dios, se dissipaban las sombras, huían las confusiones, y amaynaban las tormentas; pues los vientos, y los mares, que combaten à los baxeles de las almas, parece lo obedecian: Yes que el claro conocimiento, que tenia de los espiritus, le hazia, que la luz admirable de la discrecion de ellos, fuesse como vn S. Terno que anunciase serenidades.

144 En cierto Convento llegó à confesarse con el vna Religiosa, la qual se hallaba en el servicio de Dios algo tibia: y la tibieza, al parecer, no distante de su remedio, quando ella mesma la conocia: que estando abiertos los ojos, para veer la llaga, facil es aplicar la medicina: conocíase tibia, y lameptaba con el Siervo de Dios su tibieza, buenas esperanças parece daba de sus fevores: mas

el Venerable Padre, no obstante, en cuyo conocimiento se hallaban superiores las luces: lo que hizo fue decirle: *hasta agora no vas mal*, prosiguiendo en exortarle à el cuydado, con que avia de andar en lo de adelante para no ir à peor, como anunciandole futuros deslizes, respecto de los quales, no era ir mal hasta agora caminando tibia: y así lo experimentò despues la Religiosa, cayendo de allí à poco, de el estado de la tibieza à biè lamentable estado. Con otra le aconteció, que pidiendole vna persona penitente suya por ella, para que la encomendasse à Dios, à causa de andar tropezando en la virtud: lo que le respondió fue decirle: *Aunque cayga, y levante, ella aprovecharà*: Y así lo dixo el efecto: pues cayendo, y levantando, por fin se levantò de vna vez para no caer, sino para levantarse mas, subiendo por el alto monte de la perfeccion à que aspiraba, Religiosa muy exemplar. Y en vno, y otro suceso resplandecce maravillosamente la luz grande con q̄ el Siervo de Dios hizo discrecion de estos espiritus, ambos tibios, mas cò tan opuestos fines, y por el bendito Padre igualmente penetrados.

145 Penetraba en ocasiones tan vivamente los mas ocultos senos de las conciencias de sus penitentes, que llegado en vna à sus pies vna persona gravemente afligida de escrupulos, de que apenas supiera ella mesma dar quenta, y razon; el Venerable Padre se la diò diciendole: *No son estos, y estos tus peccados*: refiriòselos vno por vno todos, con todas sus circunstancias, de tal suerte, que aun siendo escrupulosa, no le quedò el menor recelo, por lo que mira à la integridad de la confesion: y escrupulizó solamente en no aver ella materialmente individuado sus culpas: y comunicandolo con vn Religioso de la familia de el grande Padre Augustino; este la consolò asegurando de D. Pedro, que era vn Santo, à quien avia Dios comunicado tan claro conocimiento de su espiritu. Acontecióle à otra, q̄ avien-

do confesado sus culpas, le preguntò el Padre: *Que otra cosa? No tengo mas*, le respondió: Y el Siervo de Dios entonces: *No digas así: sino, no me acuerdo de mas, porque esto se te olvidaba*: haziedole recuerdo de vna culpa, que no le avia à ella ocurrido à la memoria. Dudaba vna si avia, ò no cumplido la penitencia: Y ocurriendo à el Padre, este le aseguró diciendole, q̄ cabalmente: y era así; como ella despues lo conociò, pues se acordò averla cabalmente cumplido. El hermano Xavier de Villa Señor de Nra. Congregacion, siendo portero, yendose à confesar con el Venerable Padre, solia este despedirlo sin quererlo confesar, diciendole: *Para dos escrupulos, que trae: mejor es que se vaya à cuidar la puerta*: deciale otras vezes, *para tres escrupulos, para quatro, &c.* y era puntualmente así; pues ni mas ni menos llevaba, aunque siempre se volvia con mas admiracion de el superior conocimiento, que tenia el Venerable Padre de su conciencia.

146 Vino en vna ocasion cierta Señora de calidad à confesarse con el bendito Padre Don Pedro; pero vino de calidad, que ocupada de vn temor grande, sin atterverse à llegar al confessorio, pasó de largo hasta el altar inmediato, no obstante, q̄ por tres vezes el Siervo de Dios la siceò: voz no articulada, con que diò claramente à entender averle penetrado el interior, conociendo el animo con que venia, y el temor que le robaba el animo para llegar: Embióla à llamar zeloso, y con suaves razones, y eficaces, aviendole ayuntado los temores, y llenandola de consuelo, la citò para otro dia, que fue para ella de mayor consuelo, y admiracion; pues sin dar el Padre lugar à que ella le refiriese sus culpas, se las iba el preguntando, sin preguntarle otras, que las que ella avia cometido: prodigio que observò aun en confesion general que hizo despues con el, y de orden suya, y en las demas particulares, que continuò haziendo en lo de adelante;

estando tan enterado de su interior, y conciencia, que ella mesma despues de mucha, y proliza indagacion apenas lo consiguiere.

147 Concluyamos esta materia con lo que vn Sacerdote testifica averle acontecido siendo mancebo. Confesabale con el zeloso Padre, quien le tenia prohibido asistiese à el corral de las comedias à veer aquellas representadas scenas, en que de muchas maneras se brinda con la copa de el veneno, especialmente à la juventud, se abren los ojos à la malicia, y à los ojos las puertas, para entrar à la Babilonia de los vicios. Desobedeció nuestro mancebo: à la desobediencia, siguióse la relaxación; à la relaxacion las culpas, y à estas el temor y la verguenza de volver con el Confessor: vn año perseverò de esta suerte sin veer à el Padre la cara, por no tenerla el para ponerse à su vista: y ya que determinò hazerlo, llamandolo Dios, quiso antes lavar à su alma de las manchas de sus culpas, temeroso, ò avergonzado de manifestarlas à este su Confessor: Confesose pues con otro, y despues fue con nuestro Venerable Padre D. Pedro: Reconvinole este por la ocasion de su ausencia, y dandole el mancebo por disculpa la de aver estado malo: *Si* (le dixo con mysterioso emphasis el Venerable Padre) *ya he sabido como ha estado malo*: y mostrandole vna de sus manos, prosiguió diciendole: *cójala esta mano*: y aunque el joven lo escusaba, huvolo de hazer; como le instasse: Y entonces el Siervo de Dios preguntòle: *De que es esta mano? De carne*, respondió confuso el mancebo: *Pues si es de carne* (concluyó el bendito Padre) *esto, y esto* (refiriendole sus peccados) *que le fue à decir à el otro, no me lo pudo decir à mi?* hizole luego, que el mesmo con humildad se las refiriese, dexandolo bastantemente confuso, y no menos admirado, à el advertir la luz admirable, que avia Dios comunicado à su Siervo, à quien (por mas que el se lo solicitò encubrir) avia sido tan patente.

re el estado de su conciencia.
 148 Descubrese en este caso vna celestial doctrina, que arrebató dulcemente á la pluma para su digna ponderacion: Flaqued el mancebo estando vestido de carne: y siendo no otro el vestido de el Venerable Padre, tambien se hallaba en el mesmo peligro de flaquear: es luego vana la verguenza de descubrir flaquezas á quien es igualmente flaco, estando vestido de la misma flaqueza, que es la carne: De la carne, dice San Basilio, mana como vna fuente el deleýte, lleñando todas las cosas de carnal inmundicia, ó de cieno: y á manera de vn imperuoso torrente, volviendo á entrar por las ventanas de los sentidos en las crecientes de la misma carne, conmueve á la alma con las olas de perturbaciones, hasta sumergirla al profundo: Quien pues navegando en mar tan inconstante podrá asegurarse de el naufragio? Llenas están las historias de navegantes prodigiosos, que tédidas las velas de el espíritu navegaban viento en popa, libres á el parecer de el naufragio, á quienes engañó la vana confianza, que lastimosamente perecieron en el mar inconstante de la carne. Pero dexemos alegorias: Quátos exemplares varones, Siervos de Dios, amigos suyos, con quienes familiarmente comunicaba, á quienes avia comado de beneficios, ilustrado con sus dones, que obraban milagros, y maravillas, cuya carne parecia averse desnudado de su corrupcion, que en dulces éxtasis, y arrebatamientos, llevada de el espíritu, volaba por esos ayres, se atendieron despues esclavos de el Demonio, enemigos de Dios, sumergidos en el cieno que bebieron de la culpa, y que mandó de la carne! No tiene seguridad quien es de carne.

S. Basil. lib. de Vera Virgin.

149 Sin que por esso se aya de pensar (si no es que nos ciegue la ignorancia) que no eran antes verdaderamente siervos, y amigos de Dios, que no eran verdaderos los milagros, éxtasis, y arrebatamientos; sino que tanto thesoro

se guardaba en quebradissos vasos formados de tierra, y tanto espíritu en carne flaca: por esso el grande espíritu de San Phelipe Neri, estando adornado de tan singulares, y heroicas virtudes, ilustrado de tantos celestiales dones, siendo tan frecuentemente arrebatado de el divino amor, &c. toda via no se tenia por seguro, desconfiando siempre de sí, y diciendo á Dios muchas vezes, no se fiasse de el su Magestad, porque le avia de ser traydor, y semejantes heroicidades de su humildad, nacidas de el conocimiento de su flaqueza, que es la guarda de semejantes mercedes, y de toda santidad: pues caer de tan sublime estado regularmente lo permite Dios, para que conosca el hombre su flaqueza quando por desgracia lo avia olvidado, vanamente confiado de su virtud, en que se presumia seguro: no ay seguridad (decia el Santo Padre) mientras ay movimiento en los patpados. Y muchas vezes permite Dios caygan, aun los altos cedros de el libano, para que mejor se levanten, y el conocimiento de su miseria los haga humildes, y los asegure en conocer no ay seguridad en su flaqueza, restituyendoles con la gracia quanto antes avian grangeado con el merecimiento de sus buenas obras, como es sentir de los Theologos. Y basta de digresion, que ya va larga: y aunque nos pareció oportuna, pueden otros juzgarla impertinente.

CAPITULO XX.

Singulares frutos, y efectos, que consiguió su zelo en las almas, por medio de el confessorario especialmente.

150 CON aver expressado solamente la continuacion de el Padre Don Pedro, por el espacio de treinta y siete años, en el ministerio de el confessorario acompañada de su grande zelo de aprovechar á

las

las almas, está claramente significado el copiosissimo fruto, que esta su aplicacion tendria, sacando á innumerables almas de la infame servidumbre de el pecado, y encaminando á muchísimas por la senda de la virtud: siendo el confessorario fuente inagotable en donde se halla la agua viva, y la hallan quantas llegan deseosas de purificarse de sus manchas: Este admirable, y permanente fruto tenialo el Siervo de Dios bien conocido, y así muchas vezes lo ponderaba, como en otra parte advertimos: Al R. P. Fr. Nicolas de Vgarte Sacerdote, de la Sagrada familia de San Juan de Dios, le dixo en conveniente ocasion: *Si V. P. supiera el fruto, que haze en el confessorario, anduviera por las calles buscando á quien confesar:* doctrina que la aprendió de la experiencia, y parece la tomó de la esclarecidissima Virgen Santa Theresa de Jesus, y que deberiamos los Sacerdotes no olvidarla para avivar el zelo no reuzando el trabajo, ni perdonando á fatiga alguna con la consideracion de su buen logro.

151 Pero dexando á la consideracion este fruto comun, que no dexó en el Venerable Padre de ser particular por la indefessa perseverancia en tantos años: puede discurrir el especial, que lograria su perseverante zelo acompañado de la superior luz deque estuvo asistido, de que vnos, ú otros reflexos se han procurado manifestar: A lo qual podemos agregar tambien la especial gracia, que parece averle el Cielo comunicado de sanar á las almas de la molesta dolencia de los escrúpulos, y tentaciones, como muchas personas, que lo trataron vniformemente deponen, y bastará referir tal qual suceso en su comprobacion: El R. P. Vgarte, arriba citado, oyó de confesion á vn penitente enlazado en tantas culpas, è incurso en casos tan arduos, que aunque se valió de quanta doctrina pudo, y prudencia, para dar expediente, y resolucion á sus dificultades; quedó con

no pocos escrúpulos, espinas clavadas en su corazon, que lo traían atormentado, hasta que se determinó consultar con el bendito Padre D. Pedro, de cuya discrecion estaba bien satisfecho: Púsose pues en su presencia; mas antes que le manifestasse su corazon, ó le profririesse palabra cerca de sus desconfuelos, comensó el Siervo de Dios á darle aliento exortandole á la perseverancia en el empleo de el confessorario, hasta expressamente decirle: *Todo lo que resolvió V. P. á essa persona, está bien resuelto:* conque quedó el Religioso, no solamente satisfecho, y consolado; pero con admiracion, advirtiendo aver rayado tan de lleno en su corazon la luz, sin averle descubierta resquicio por donde entrasse.

152 En cierto Convento se hallaba vna Religiosa tan gravemente afligida de tentaciones contra la fee, que huyendo de su mesmo miedo, y temerosa de su propria aprehension se escudaba de rezar el officio divino, y el año entero se le passaba sin la participacion de el Sacramento Augusto de el altar, que siendo mysterio anthonomasticamente de fee, por no tropezar en ella, tropezaba en sus rezelos, llena de falsas imaginaciones, escrúpulos, y desconfuelos: y aunque no era penitente de el Venerable Padre, llegó á sus pies en vna ocasion por su dicha; pues hazien dole el Siervo de Dios repetir allí con él juntamente las jaculatorias que usaba, y persuadia decir N. P. S. Phelipe, á la Reyna de los Cielos MARIA nuestra Señora: conviene á saber: *Virgen, y Madre: Virgen Maria Madre de Dios, ruega á Jesus por mi:* se halló tan consolada, que siendo el principio de su sosiego, fueron el fin tambien de sus tentaciones, y escrúpulos, cumpliendo de allí adelante con libertad, y desahogo la obligacion de las canonicas horas: y llegandose con frecuencia á la mesa de el altar.

153 Con vna donzella, algo trabajada de aprehensiones y desconfue-

los,

los,